



VIGILIA DE ORACIÓN OSA POR EL SÍNODO

Queremos “ser testigos, nos dice el Papa Francisco, como Pedro y Pablo, de ese impulso que los pone en crisis, que los empuja a atreverse... discípulos del Espíritu Santo que les hace descubrir la geografía de la salvación divina abriendo puertas y ventanas y derribando muros...”

(Discurso a los fieles de Roma 18 – St.20- 21)

Monasterio Santa María de Gracia
Huelva
Federación Ntra. Sra. del Buen Consejo y San Alonso de Orozco. España.

ESQUEMA

1. Monición de inicio.
2. Invocación al Espíritu Santo. Canto.
3. Luces de la Palabra.
4. Contemplación y perdón.
5. Preces y oración.
6. Despedida.

MATERIALES:

1. CIRIO PASCUAL que estará en el Centro del Altar. Se encenderá mientras el canto al Espíritu Santo.
2. Cuatro portavelas colocadas en torno al cirio y cuatro velas que se llevarán en su momento y se encenderán en el cirio pascual.
3. Bandeja con un alba doblada.
4. Flores o pétalos.

1. MONICIÓN DE INICIO.

Hnos. y Hnas. agustinos de todo el mundo: ¡Qué gran riqueza sinodal es ya llamarnos “Hermanos” y “de todo el mundo” porque en él estamos y porque de él nos sentimos!

Hoy nos reunimos con la misma alegría del Pueblo de Israel cuando entonaba aquellas canciones de las subidas en camino hacia su amada Jerusalén.

Cantemos, pues, con aquellas palabras de David a una sola voz:

(Elegimos uno de estos salmos u otro)

1. Salmo 86, 11: “Enséñame, Señor, tus caminos para que camine en tu verdad”.
2. Salmo 67, 4, 33: “Cantad a Dios, reinos de la tierra, salmodiad para el Señor...”
3. Salmo 133: “¡Qué bueno y dulce es habitar los hermanos unidos...!

Desde esta apertura del alma nos reunimos en ORACIÓN por los trabajos y frutos del Sínodo en una súplica universal, con el corazón agustiniano que late en cada uno de nosotros y en la Orden.

2. INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO:

Invocamos al Espíritu de Jesús por el que hemos sido convocados para ENCONTRARNOS y ESCUCHARNOS a la luz de la Palabra de Dios.

Canto al Espíritu Santo.

Con gozo vemos cómo esa luz se multiplica con su fulgor en la Iglesia, en Ntro. Padre San Agustín y en la Humanidad.

Preside el cirio pascual que se enciende en este momento.

3. LUCES DE LA PALABRA

“El que tenga oídos oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias (Ap. 2, 7). Tener oídos, escuchar es el primer compromiso. Se trata de escuchar la voz de Dios, de captar su presencia, de interceptar su paso y su soplo por la vida...” Son palabras del Papa Francisco (Discurso fieles de la diócesis de Roma, 18-9-2021)

3.1. UNA LUZ EVANGÉLICA.

La mirada universal de Jesús: “Padre, que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí y yo en Ti, que ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que Tú me has enviado” (Jn 17, 21...)

Y para cumplir esta palabra de su testamento, la más apremiante, solo hay un camino: vivir su “especial mandamiento”: “os doy un mandato nuevo: que os améis los unos a los otros como yo os he amado. Que, como yo os he amado así os améis también vosotros los unos a los otros...” (Jn 13, 34)

Saboreemos ese “como yo” y entremos en la fuerza de su dinamismo interior: “como Él”. “Como Él...” en la Palabra y en la vida testimonial.

Preguntémonos si el amor es siempre nuestro motor de todo cambio para llegar a la UNIDAD.

¿Es nuestro amor nuestro peso?: Evangelio y carisma agustiniano.

- ♥ Se enciende una vela tomando la luz del cirio. Hay 4 portavelas en torno a él.
- ♥ Silencio.
- ♥ Canto: Enciende tu luz.

3.2. UNA LUZ ECLESIAL.

La Iglesia es el Cenáculo permanente de ese encargo de Jesús: llegar a la unidad por el vínculo del amor.

Ella ha recibido los dones del Espíritu Santo para iluminar a los hombres el camino por donde discurrir a ese objetivo. Y Ella es Madre porque acoge la vida de todos sus hijos, que luchan en su seno en el abrazo o en

la discordia, recuerdo permanente de la experiencia dolorosa de Esaú y Jacob, blandiendo los derechos de su primogenitura... ¿Quién es más?

Por eso, la Madre nos grita: “Volved a la unidad”. Es el grito de tantos siglos en los que su corazón se ha roto por la discordia de sus hijos en el camino hacia la Tierra Prometida.

El ecumenismo, pues, para la Iglesia será ese enseñar a sus hijos a la luz del Espíritu Santo a caminar juntos para llegar a la comunión como cumplimiento del deseo ardiente de Jesús: “Padre que todos sean uno... como yo en Ti...”

Palabras Luz del Papa Francisco:

“Hacer sínodo es ponerse en el mismo camino del Verbo hecho hombre, es seguir sus huellas, escuchando sus palabras junto a las palabras de los demás. Es descubrir con asombro que el Espíritu Santo siempre sopla de modo sorprendente, sugiriendo recorridos y lenguajes nuevos... No insonoricemos el corazón dentro de nuestras certezas...” (Homilía Papa Francisco Santa Misa apertura del Sínodo. Basílica San Pedro 10 de octubre de 2021)

Resumimos las enseñanzas de los Proverbios que nos acercan a esa Gran Familia:

“Escucha, hijo, los deseos de tu Padre y no deprecies los consejos de tu Madre” Prov 23, 22

“Mío es el consejo...” Prov 8, 14. Ella, la Madre Iglesia nos instruye en el camino.

Dejémonos llevar en nuestro interior por la experiencia de compartir juntos la búsqueda de la Tierra Prometida que podemos vivir ya en el camino de la unidad.

Silencio.

Canto: Enciende una luz. (Se lleva la segunda)

3.3. UNA LUZ CARISMÁTICA: SAN AGUSTÍN

“Magne Pater Augustine”. Creo que estas palabras inician en nuestros corazones de agustinos,as el canto de ese himno que nos pone en pie junto al gran amador y defensor de la Iglesia, Agustín.

Todo el carisma que el Espíritu Santo derramó en su corazón fue como ese resonar: “Que todos sean uno...”

Vuelve a luchar, sigue luchando en tus hijos para que se cumpla el deseo de Cristo, ese que tú hiciste tuyo por el don del Espíritu y que nos regalas cada día para compartirlo y repartirlo.

Si el mundo, en palabras del Papa Francisco, “exige a la Iglesia el fortalecimiento de las sinergias en todos los ámbitos de la misión” (50 Aniversario institución del Sínodo de los Obispos). ¿Quién mejor que nosotros, los agustinos, podemos recoger esa invitación y hacerla vida a nuestro alrededor en la sinergia del “solo corazón y la sola alma hacia Dios” y de la inquietud compartida en la búsqueda comunitaria de la Verdad?

Nos exhorta Ntro. Padre con aquellas palabras: “Arrebatad, conducid, arrastrad a cuántos podáis. Estad seguros de que los lleváis hacia Aquel que no desagrada a quienes le contemplan y rogad que les ilumine y le miren bien” (Enarr. in PS 96, 10) o con estas otras: “¡Si amáis a Dios, arrastrad a todos al amor de Dios! atraed a cuantos podáis, exhortando, soportando, orando, dialogando con mansedumbre, con amabilidad: arrastrad a todos al amor de Dios” (Enarr. in PS 33, S 2, 6-7. Serm. 78, 6)

¿Es cierto que conducimos con nuestra vida a nuestros hermanos, próximos o lejanos, a ese amor de Dios?

Que salgan hoy de nuestros corazones estas palabras, fruto de la verdadera caridad, del verdadero amor: Hermanos del mundo, caminantes hacia la Patria, contad con nuestro “caminar agustiniano” a vuestro lado. Queremos escucharos, dialogar y comulgar con vosotros en la unidad. Os decimos, con el corazón generoso de Agustín: “Si precisas una mano, recuerda que yo tengo dos”.

Visualizo hoy ante ti, Jesús Sacramentado, mi capacidad y actitud de escucha y de acogida en el camino del amor recíproco hacia la unidad.

Desde la experiencia de ser Iglesia abrimos las puertas de nuestra Orden ofreciendo nuestro estilo sinodal carismático de acogida y familia.

Silencio. Se enciende la tercera vela.

Canto. Enciende una luz.

3.4. UNA LUZ LLAMADA HUMANIDAD.

“La perspectiva de “caminar juntos”, además, es todavía más amplia, y abraza a toda la humanidad, con la que compartimos “los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias” (Gaudium et Spes 1)” (D.P. 15)

Al alba, Jerusalén, al alba... vamos de camino en un abrazo compartido que nos dé seguridad; juntos sortaremos peligros y amasaremos esperanzas; juntos buscaremos la luz en las tinieblas y la meta entre los faltos atajos.

Desde la expulsión del paraíso el hombre necesita compartir sus debilidades. Las cañas unidas superan sus vacíos. Los pájaros en bandada domeñan los vientos; los ciervos en cordada vencen las corrientes.

¿Qué rompió la fortaleza de la Humanidad? La división, porque lo uno es semejante a lo divino y lo múltiple disgrega a lo uno y lo lleva a la muerte. Pero, por el efecto maravilloso del amor divino, en ese uno disgregado han quedado semillas de unidad, que gritan por volver a encontrarse.

Así el sueño de la unidad nos empuja a todos en la caravana de la vida y San Agustín, el disgregado, el errante en pos de la multiplicidad, nos afirma que “la armonía comienza por la unidad” (Mu 6, 17-56).

Hoy vemos esa Humanidad, disgregada en lo múltiple, pero necesitada, aún sin saberlo, de la salud de lo uno, de la vida de una comunión que la haga salir de la región de la semejanza, que se llama pecado, que se llama desorientación, que se llama, en palabras del Papa Francisco, “autoreferencialidad”.

Del yo al nosotros es el salto que establece el punto de partida para rezar el Padre Nuestro... y caminar hacia Él en abrazo de hermanos. “Hijitos míos, nos decía el Papa bueno Juan XXIII, buscad más lo que os une que lo que os separa”.

El grito de la unidad brota desde cada soledad, desde cada debilidad, desde cada impotencia; necesitamos la fuerza común para avanzar en la búsqueda del bien, que es el patrimonio de los pequeños bienes como son la armonía, la salud, el trabajo, los amigos, la familia, la educación, y del gran Bien, Dios, que es el gran patrimonio de la Humanidad.

Hermano, amigo, desconocido o... tal vez enemigo... todos "juntos" porque Él y nosotros somos mayoría, la mayoría que busca llegar a la Tierra Prometida. Nos toca andar "juntos" el camino en sus esfuerzos y en sus disfrutes... más allá, más allá. El ideal está siempre más allá, para que lo busquemos y, en el rastro de su búsqueda, compartamos los sabores de su encuentro. ¿Como agustino, a esta expresión tiene en ti resonancias?

Escuchemos el grito del Hermano en el silencio del corazón que nos pide "caminar juntos" para hallar "juntos" el tesoro de la Verdad, que es Dios mismo, y unamos nuestra escucha a la del Padre: "El clamor de mi pueblo ha subido hasta mi... conozco sus sufrimientos" (Ex. 3, 7).

Pedimos hoy, con el corazón roto por la guerra que Dios escuche el clamor de su pueblo.

¿Cómo podemos ser su voz y sus ángeles?

Ofrezcamos reconciliación, diálogo, paz, escucha.

La fraternidad se hace camino al andar, la paz se puede reconstruir ofreciendo a la humanidad "un caminar juntos" sin protagonismos ni soberbias, sin indiferencias ni partidismos: Queremos ser unificadores y pacificadores.

★★★

Se juntan las 4 llamas en la del cirio. Mientras se canta.

4. CONTEMPLACIÓN Y PERDÓN ANTE LA TÚNICA INCONSÚTIL DE JESÚS

En una bandeja se puede llevar un alba y a medida que se leen los desagracios ir echando sobre ella unas flores o pétalos de rosa.

- Por los **jirone**s que hemos hecho en la túnica de la unidad de la Iglesia en la historia de nuestra Orden.
Perdónanos, Señor.
- Por las **mancha**s de errores contra la Verdad de tu Iglesia sostenidos por nuestras soberbias.
Perdónanos, Señor.
- Por las **ofensa**s contra la santidad de tu Esposa, la Iglesia, en la relación con otros carismas, mantenidas con nuestras indiferencias y con la falta de diálogo fraterno.
Perdónanos, Señor.
- Por las **falta**s de **aprecio** al tesoro del tejido vivo de tu Iglesia manifestadas en el individualismo de “no saber caminar juntos” construyendo tu Cuerpo Místico con otros hermanos.
Perdónanos, Señor.
- Por tantos siglos en que **no hemos sabido compartir** como hermanos el cobijo de la túnica sagrada de tu amor y la hemos sorteado al mejor postor, en lugar de dejarnos abrazar y sanar por ella.
Perdónanos, Señor.
- Por tantas veces en que, siendo hijos del carisma agustiniano, **hemos roto la concordia** del “solo corazón y de la sola alma” y no hemos caminado juntos como una gran familia en el camino de búsqueda de Dios.
Perdónanos, Señor.
- Por el tiempo que **hemos tardado en descubrir** la riqueza de todos los miembros de la Orden, religiosos, laicos, hermanos y hermanas... y en no haber gozado de la riqueza de todos, desconociendo el milagro de la sinodalidad de nuestra vida, en bien nuestro propio y en la Humanidad.
Perdónanos, Señor.

ORACIÓN FINAL

Puede compartirse al rezarla.

Jesús, Verbo de Dios en camino desde el seno del Padre al seno de María, tierra sagrada de la Humanidad:

Te pedimos “caminar juntos”, haciendo sinodalidad:

- En tu camino hacia **Belén**, viviendo contigo y en familia la obediencia a los planes de Dios, aunque nos sobrepasen, y compartiendo en la caravana de la vida las fortalezas y las debilidades de nuestros hermanos.
- En tu camino hacia la extensión del **Reino**, reavivando ese primer amor que nos llamó a tu lado para seguirte y servirte sin condiciones.
- En el camino resucitado de **Emaús**, acogiendo cada día la sorpresa de reconocerte en tu Pan, en tu Palabra y en la fraternidad de tu discipulado.
- En el camino del **Envío**, sintiendo que tu Espíritu está con nosotros, dándonos la fuerza de la unidad para evangelizar en tu Nombre, cada uno desde su vocación, pero miembros vivos de la Orden agustiniana.
- Y, siempre, a tu lado en el camino de la **Cruz**, que es el camino de la Misericordia, la que se da sin reservas en el perdón, la compasión y la caridad.

Danos la gozosa experiencia de una fraternidad encarnada, como la tuya, en el seco polvo y en la pequeña hierba del camino, en el sínodo cotidiano del detalle y del amor cercano.

Te pedimos vivirla en la Iglesia, Madre de todos, y en nuestra Orden, nuestra gran familia, con el sinodal carisma agustiniano de “la sola alma y el solo corazón en marcha hacia Dios”.

Sal, Padre, al camino con nosotros para cambiar nuestro corazón de hermano mayor cuasiperfecto por el del hermano de todos, Jesús, tu Hijo que entregó su vida para que seamos uno en Ti.

María, Madre, en tus caminos de Visitación, de Belén, del Templo y del Calvario, muéstranos a Jesús. Danos tu compañía, como Gracia; tu presencia, como Consolación; tu luz como Buen Consejo y no dejes de ser

como siempre nuestro Perpetuo Socorro en todos los caminos que hemos de recorrer en nuestra vida. Si el andar se hace camino hacia la Patria, haz el camino con nosotros para que podamos cantar con la alegría del peregrino.

Despedida.

“Canta y camina”. Hermano y hermana agustina vive la alegría a la que nos llama Ntro. Padre San Agustín. “Canta... No te salgas del camino. No te vuelvas atrás. No te quedes parado”. (Serm. 256, 3)

Y, sobre todo, recuerda: tenemos que “CAMINAR JUNTOS”...

Terminemos rezando unidos el PADRE NUESTRO.

San José, Padre en la acogida y en la valentía creativa. Patrono de la Iglesia Universal y Protector de nuestra Orden, ruega por nosotros en este acontecimiento de gracia que es el camino abierto de la sinodalidad.

Amén

“Soñemos como una única Humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos”.

(Papa Francisco. Fratelli Tutti)